



LETRA.

QUE al que por su loco exceso,
Cometido de malicia,
De su oficio la justicia
Le tuvo en la cárcel preso,
Le rompa Dios el proceso
Porque le dijo: *pequé*,
Y que de gracia le dé
Mandamiento de soltura,
¡Válgame Dios, qué ventura!

Que aquel que fué coronado
Porque se venció en la guerra,
Que del polvo de la tierra
Se vió en alto levantado;
Que andando del Rey al lado,
En su casa y en su mesa,
Por una vana promesa
De un gusto pierda su gracia,
¡Válgame Dios, qué desgracia!

Que el otro que, como mozo,
 Dió al traste con su salud,
 Ocupando un ataud
 Cuando le apuntaba el bozo;
 Que en humo vuelto su gozo,
 Alcancen Marta y María
 Que al cabo del cuarto dia
 Salga de la sepultura,
¡Válgame Dios, qué ventura!

Que el otro favorecido
 Y de su Señor amado,
 Que no solo fué llamado,
 Mas llamado y escogido;
 Siendo á la mesa admitido,
 Que en Dios las almas convierte,
 Coma á precio de su muerte
 El pán que se da de gracia,
¡Válgame Dios, qué desgracia!



ROMANCE

AL

ESPOSO AUSENTE.

—

ÁNGELES que al cielo ides,
 Por mi Esposo preguntad,
 Y decidle que su Esposa
 Se le envía á encomendar.
 Decidle á mi amado dueño
 Que en esta cautividad,
 Como es mi bien y me falta,
 Que sin Él me va muy mal.
 Que en esta prision del cuerpo
 Su esposa cautiva está,
 Entre rejas y cadenas
 Hechas de hierros de Adan.
 Decidle que en la prision
 Tan mala vida me dan,

Que los ojos á mi patria
 No me consienten alzar.
 Que del peligro en que vivo
 Solo me puede librar,
 Y que en el mayor peligro
 Se conoce la amistad.
 Decidle que este tirano
 Me quiere hacer renegar,
 Y, como ve que no puede,
 Ha dado en tratarme mal.
 Decidle que le prometo
 Que me da piedras por pan,
 Y que yo entónces suspiro
 Por el que comen allá.
 Decidle que la fé mia
 Ha de ser de otro Abraham,
 Que entre el cuchillo y la venda
 Se la tengo de guardar.
 Decidle que algunas veces
 Quiere hacer muy del galan,
 Y me dice mil requiebros
 Para tentarme no más.
 Decidle que me promete
 Cuanto puedo desear,
 Pero que sé de sus gustos
 Que, ántes de venir, se van.
 Decidle que el cautiverio
 Me dicen que ha de durar
 Hasta que al rescate venga
 Uno de la Trinidad.
 Decidle que le suplico
 Que tenga de mí piedad,

Pues si no viene en persona,
 No me pueden rescatar.
 Decidle que de limosna
 Me envíe un poco de pan,
 Porque es un pan de dolores
 El que en la prision me dan.
 Decidle que de esta tierra
 No tengo qué le enviar
 Sino lágrimas que lloro,
 Que es fruta de por acá.
 Que aquesta fruta le envío,
 Porque afirmado me han,
 Que de todas las del suelo,
 Ninguna le sabe más.
 Decidle, si no me cree,
 Que venga á verme, y verá
 Á lo que sabe el azote,
 El padecer y el penar;
 Que, como está con su Padre
 Que cuanto quiere le da,
 No sabe qué es mala vida;
 Que se humane, y lo sabrá.
 Decidle que dice el alma
 Que es suya y que presta está,
 Que Él es Dios, y Ella le ama,
 Y que no le dice más.





SEGUIDILLAS

AL

SANTÍSIMO SACRAMENTO.

LA puerta me ronda
Mi amado Esposo:
Lindo cuerpo tiene,
Su gracia adoro.

Aunque más encubra
Su divino rostro,
En su mucha gracia
Bien le conozco.

Mal se disimula
Su fuego amoroso,
Que salen las llagas
Por el pecho roto.

Ajeno es lo blanco,
Lo encarnado propio;
Lindo cuerpo tiene,
Su gracia adoro.

De cuantos me rondan,
 Á Él le quiero solo,
 Porque es el más lindo
 De los hombres todos.

Es cristal su frente,
 Sus cabellos oro,
 Rosas sus mejillas,
 Y soles sus ojos.

Panales destilan
 Sus lábios hermosos;
Lindo cuerpo tiene,
Su gracia adoro.

Del blanco vestido
 Con razon me asombro,
 Pues de loco un tiempo
 Le pusieron otro.

Pero de su boca
 Parece que oigo,
 Que á poder, por mí
 Pareciera loco.

¡Ay, Dios, si me dejan,
 Y cuál me lo como!
Lindo cuerpo tiene,
Su gracia adoro.



ROMANCE

Á

SAN JUAN EVANGELISTA

EN LA TINA,

DESCUBIERTO EL SANTÍSIMO SACRAMENTO.

AQUEL secretario real,
 Que es de fé cuanto escribió,
 Porque le descubrió el Rey
 El pecho y el corazon;
 El que de su Real Alteza
 Los secretos penetró,
 Porque no hay puerta cerrada
 Para el privado mayor,
Hoy de la muerte sale vencedor,
Que el fuego, en verle, helado se quedó.

El que fué mártir del alma,
 Que martirizó el amor,
 Pues, cuando murió la vida,
 Fué cuando Juan la perdió;
 El virginal querubin
 Que el jardin de Dios guardó,

Y por hijo de María
 Fué sustituto de Dios,
*Hoy de la muerte sale vencedor,
 Que el fuego, en verle, helado se quedó.*

El que el amor unitivo
 En su amante trasformó,
 Trasformando á Cristo en Juan
 Por hacer uno á los dos;
 El que hizo temer la muerte
 Cuando á la tina llegó,
 Porque vió que Juan, en Cristo,
 Era vida y era Dios,
*Hoy de la muerte sale vencedor,
 Que el fuego, en verle, helado se quedó.*

Aquel testigo de vista,
 Mayor de toda excepcion,
 Que vió cuando el pan y el vino
 Dios en sí transustanció;
 Aquel que tan gran misterio
 Á ojos cerrados creyó,
 Pues el bocado en la boca
 Sobre cena se durmió,
*Hoy de la muerte sale vencedor,
 Que el fuego, en verle, helado se quedó.*



DE SAN JUAN BAUTISTA

Y

EL SANTÍSIMO SACRAMENTO.

EN la carroza María,
 De nácar, cedro y cristal,
 Antes que Juan se levante
 Le fué el Rey á visitar:
 Dicen que fué tan secreto,
 Que no se quiso apear;
 Mas que desde la carroza
 Hizo llamasen á Juan.
*Y los cortesanos que con el Rey van,
 Á las avejillas dicen, despertad,
 Porque sale el alba del Señor San Juan.*

Trujo las cortinas reales
 Echadas Su Majestad,
 Que como estaba Juan preso,
 No quiso en público entrar:
 Mas hoy en público sale,
 Y en cuerpo, como galan,
 Por celebrar de su primo
 La alegre Natividad.
*Y los cortesanos que con el Rey van,
 Á las avecillas dicen, despertad,
 Porque sale el alba del Señor San Juan.*

Salió Juan con tantas gracias,
 Que ninguno sacó más,
 Despues del Rey y la Reina,
 Que son solos sin igual:
 Ante el serafin humano,
 Descubierta el Rey está,
 Y no es mucho, si ante él
 De rodillas se vió ya.
*Y los cortesanos que con el Rey van,
 Á las avecillas dicen, despertad,
 Porque sale el alba del Señor San Juan.*



Á LA VISITACION,

DESCUBIERTO EL

SANTÍSIMO SACRAMENTO.

POR Isabel pondré un buey
 Con gusto y con placer harto,
 Que porque tenga buen parto
 Le han traído el AGNUS DEI.

No tema el Niño desgracia
 Con tan seguro apercibo,
 Pues no solo saldrá vivo,
 Pero todo hecho una gracia.
 Sin maldicion de la ley,
 Vivirá con placer harto;
*Y porque tenga buen parto
 Le han traído el AGNUS DEI.*

Diz que es para entre los dos
Agnus de cera bendita,
 Con que el Niño á quien visita
 Será un milagro de Dios.
 Al cuello le trae el Rey
 Con gusto y con placer harto,
Que porque tenga buen parto
Le han traído el AGNUS DEI.

Con favor tan sin segundo,
 Isabel, á lo que siento,
 Tendrá buen alumbramiento,
 Y con ella todo el mundo.
 Si hay quien apueste otro buey,
 De mi apuesta no me aparto,
Que porque tenga buen parto
Le han traído el AGNUS DEI.



LETRA, DIÁLOGO.

NUEVAS de gloria infinita
Traigo, Anton el pecho ensancha,
Lindo trigo.

—¿Es de la Mancha?
 —No, mas es el que las quita.
 —Pues toca la gaitilla,
Y al són de las sonajas,
Salta y grita.

Es un trigo candeal
 Que tan limpio amor cogió,
 Que áun la tierra en que nació
 Fué sin mancha original;
 Fué tierra siempre bendita;
 Ven, el corazon ensancha,
Lindo trigo.

—¿Es de la Mancha?
 —No, mas es el que las quita.
 —Pues toca la gaitilla,
Y al són de las sonajas,
Salta y grita.

Despues que bajó á esta tierra,
 Gozamos frutos extraños,
 Pues para los malos años
 La Igreja en su troj le encierra;
 Su limpieza es infinita;
 Llega, verás cuál te ensancha,
Lindo trigo.

—¿Es de la Mancha?

—No, mas es el que las quita.

—Pues toca la gaitilla,
 Y al són de las sonajas,
Salta y grita.



LETRA PARA LA PROCESION,

DIA DEL

SANTÍSIMO SACRAMENTO.

TAN enamorado está
 El Rey por su amada bella,
 Que en cuerpo sale tras ella,
 Y por las calles se va.

Como suele el que se abrasa
 Salir de su casa huyendo,
 Dios, que de amor se está ardiendo,
 Sale en cuerpo de su casa.
 Todos confiesan que está
 Tan muerto de amor por vella,
 Que en cuerpo sale tras ella,
 Y por las calles se va.

Los que le vienen de ver ,
 Lo afirman, y áun es sin duda,
 Que es menester Dios y ayuda
 Para poderlo creer.
 Á todos que decir da
 Que, tras buscalla y querella,
En cuerpo sale tras ella ,
Y por las calles se va.

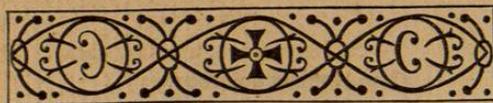


DIÁLOGO.

ALBRICIAS pido ,
 Que el Esposo es ya venido,
 Que en lo hermoso le conocí.
 —¿Cómo así?
 —*Yo le ví cercado de amores,*
Yo le ví entre las blancas flores,
Yo galan y en cuerpo le ví.

—VÍ al hermoso enamorado,
 Discreto, tierno y galan,
 Que con un blanco gaban
 Quiso encubrir lo encarnado ;
 Mas aunque más disfrazado,
 Por la fé le conocí.
 —¿Cómo así?
 —*Yo le ví cercado de amores,*
Yo le ví entre las blancas flores,
Yo galan y en cuerpo le ví.

—Su hermosura, gracia y gala
 Hizo el amor que reboce;
 Mas la fé, que le conoce,
 Con el dedo le señala:
 Albricias, bella zagala,
 Que yo sé que anda tras tí.
 —¿Cómo así?
 —*Yo le vi cercado de amores,*
Yo le vi entre las blancas flores,
Yo galan y en cuerpo le vi.



ROMANCE.

EL hijo del mayoral,
 Que por amores se casa
 Con una serrana humilde,
 Que dicen que es su criada,
 En el tálamo de flores
 De variedad rodeada,
 Le dice que es, aunque pobre,
 Querida como su alma.
 Los zagales que le sirven,
 Pellicos de boda sacan,
 Agradecidos al pan
 Que comen siempre en su casa.
 Viendo que el novio la ha dado
 Joyas, patenas y sartas,

Así al són del caramillo,
Alegremente le cantan:

*«Dióle el novio á la desposada,
Corales y zarcillos
Y patena de plata.*

Los ricos zarcillos
Que dió á su zagala,
Eran dos candados
De coral y nácar.
Su llave es de cruz,
De temor las guardas,
De amor las armellas,
De fé las cerrajas.
Á los dos oídos
Quiere que los traiga,
Porque solamente
Á su amor los abra.
*Dióle el novio á la desposada,
Corales y zarcillos
Y patena de plata.*

De gotas de sangre,
Que el amor le saca,
Pues dió por el pecho
La de sus entrañas,
Hizo de corales
Una rica sarta,
Que se la echó alegre
Al cuello del alma.
Una cruz le puso
Con sangre esmaltada,

Que, en vez de memorias,
De su pasión traiga.
*Dióle el novio á la desposada,
Corales y zarcillos,
Y patena de plata.*

Dióle una patena
De bruñida plata,
Y en ella el Cordero
Que San Juan señala.
Patena que puede,
En la Iglesia santa,
Ser del *Corpus Christi*
Cuando le consagran.
Patena en que el cura,
Con gusto y con gracia,
Nos da el pan bendito
Á la gente honrada.
*Dióle el novio á la desposada,
Corales y zarcillos
Y patena de plata.»*





ROMANCE

AL

SANTÍSIMO SACRAMENTO.

Á vistas sale un galan,
Muerto de amor por su dama,
Á quien trae desde una herida
En su pecho atravesada.
Es tan hombre, que una tarde,
Solo en una empalizada,
Ser su verdadero amante
Ganó por punta de lanza.
Es tan hermoso, que á coros
No pocas noches le cantan
Que á los hijos de los hombres
En belleza se aventaja.

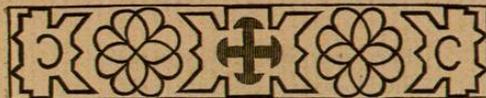
Trae debajo de la lengua
 Virgen miel y leche blanca,
 Y por sus lábios de rosas
 Se dice que vierte gracia.
 Llámánle, por liberal,
 El de la mano horadada,
 Porque suele dar tal vez
 La sangre de las entrañas.
 Es su corazon de fuego,
 Cuyas amorosas llamas
 Hicieron al noble pecho
 Reventar como granada.
 Con estas divinas partes,
 Con todo el corazon ama
 Á quien le es tan desigual,
 Que pudiera ser su esclava.
 Fuese derecho á la Iglesia,
 Porque supo que allá estaba,
 Y con un vestido ajeno,
 Para verla, se disfrazó.
 Ella, que por fé le adora,
 Porque humilde se la guarda,
 Rebozado le conoce,
 Porque se lo dice el alma.
 Que en la forma que le mira
 Está sobre su palabra;
 Que se lo han dicho personas
 Que sabe que no la engañan.
 Sabe que, aunque la desea,
 Que quiere en la fé probarla,
 Y enfrente dél, de rodillas,
 Desta manera le habla:

«Pues á vista habéis venido,
 Dejad os ver, vida mia,
 Porque, sin la vuestra,
 No hay buena vista.

Teméis de aquesta manera
 Que podréis, siendo mi bien,
 Parecerme ménos bien,
 Ó que ya visto no os quiera.
 Si queréis que no me muera,
 Quitad la capa de encima,
 Porque, sin la vuestra,
 No hay buena vista.

Qué queréis, podrá pensar
 El que rebozado os viere,
 Que si bien no os pareciere,
 Dejaros de desposar.
 Supla lo que os sabe amar
 Lo que me falta de linda,
 Porque, sin la vuestra,
 No hay buena vista.»





ROMANCE.

SERRANA de mis deseos,
Herido de amor me habéis,
Que aún me traigo las señales
En las manos y en los piés.
Por vos, hermosa Serrana,
Á aquesta tierra bajé,
Para ser lo que no era,
Aunque sin dejar mi sér.
Un juéves en una cena
Tanto por vos me empené,
Que se creyó, por ser tanto,
Como una cosa de fé.
Á vuestras puertas clavado,
Ser muy hombre me mostré,

Pues vencí vuestros contrarios,
Siendo solo, y ellos tres.
Abierto os traigo mi pecho
Para que en él os entréis;
Ved que está sin corazón,
Como no estáis vos en él.
Como vos, Serrana hermosa,
Sois perdida por comer,
Os traigo un plato cubierto
Que pueda comerle el Rey.
Quiero una música daros,
Pues que de galanes es;
Músicos de mi capilla,
Decid como yo diré:

*«Pastora del alma,
Escucha mi voz,
Que á tu puerta en cuerpo
Me tiene el amor.»*

Hermosa como la Luna
Y escogida como el Sol,
Con uno de tus cabellos
Me has herido el corazón;
El Rey tienes á tus puertas
En traje de labrador;
Éntrame dentro y verás
Que en mí vino á verte Dios;

*Pastora del alma,
Escucha mi voz,
Que á tu puerta en cuerpo
Me tiene el amor.»*

Más noble soy que David,
Más sábio que Salomon,
Más rico soy que Abraham
Y más galan que Jacob;
Soy más que Absalon hermoso
Y más fuerte que Sanson;
Que aquestos fueron mi sombra,
Pero yo sólo el que soy;

*Pastora del alma,
Escucha mi voz,
Que á tu puerta en cuerpo
Me tiene el amor.»*

Ábreme, paloma mia,
Y cenaremos los dos;
Pan y vino que en el cielo
Nadie lo come mejor;
En mí te quedarás tú,
Y en tí me quedaré yo;
Dios soy, alma, y si me comes,
Serás lo mismo que soy.

*Pastora del alma,
Escucha mi voz,
Que á tu puerta en cuerpo
Me tiene el amor.»*

